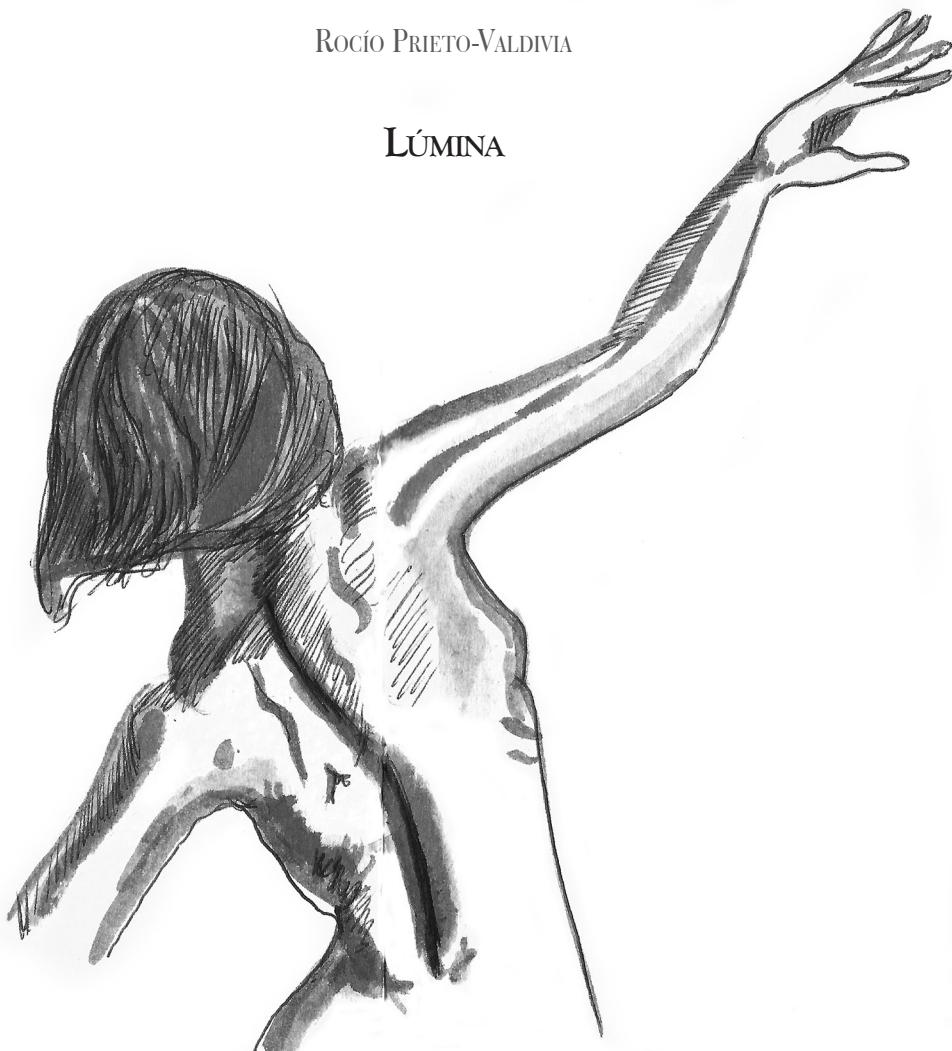


La Colmena *Pliego de Poesía*

ROCÍO PRIETO-VALDIVIA

LÚMINA



REVISTA DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO

Número 120 ● Octubre-Diciembre de 2023

PORTADA: *S/N* (2023). GRAFITO SOBRE PAPEL: EMMANUEL LÓPEZ FLORES

Prohibida su reproducción en obras derivadas.

MAQUETACIÓN: Francisca Miranda-Mendoza.

Pliego de Poesía, núm. 120, octubre-diciembre de 2023, es una separata de **La Colmena**, que es una revista de publicación trimestral editada por la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEMéx), Instituto Literario núm. 100 ote., colonia Centro, Toluca, Estado de México, C.P. 50000; teléfono: (722) 277 3835; página de internet: <https://www.uaemex.mx>; correo electrónico: lacolmena@uaemex.mx. Editor responsable: Jorge E. Robles Álvarez, Edificio UAEMITAS, 3er piso, Leona Vicario 201, Barrio de Santa Clara, C. P. 50090, Toluca, Estado de México, Tel.: (722) 481 1800, Ext. 19311. ISSN: 1405-6313; eISSN: 2448-6302, y Reserva de Derechos al Uso Exclusivo No. 04-2015-060512014300-203, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor (INDAUTOR). Edificio UAEMITAS, 3er piso, Leona Vicario 201, Barrio de Santa Clara, C. P. 50090, Toluca, Estado de México, Tel.: (722) 481 1800, Ext. 19311. Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura de los editores responsables de la publicación. Se autoriza la reproducción total o parcial del contenido aquí publicado sin fines de lucro, siempre y cuando no se modifique, se cite la fuente completa y su dirección electrónica en términos de la licencia aplicable.



Esta obra está bajo licencia Creative Commons Attribution-NonCommercial-ShareAlike 4.0 International (CC BY-NC-SA 4.0).

Hecho en México, Universidad Autónoma del Estado de México

Ensayo para tocar una guitarra

Como guijarros de lapislázuli encontré tus ojos
témperas luminosas en mis noches vacías.

El lienzo celeste no reparó en confundirse con tu mirada.
¿Dónde he de encontrarme con ellos?

Si te vas ya no serás mi lámpara
otrota luz girando en espiral sobre mi cráneo.

No podré salir del laberíntico dolor.
sobre esta partitura sin respuesta en que me represento
hecha abismo cayendo en otro abismo
para tus ojos perseguidos en el guijarro que hace sonar
las cuerdas de mi lira.

La miel puede contener cafeína

para soñar después que subo al cielo en tu pasaporte de los martes:
La unificación de todas las heridas: La vida sombra de luna ciega.
Nada se sabe de las palabras. Son conjuros para los besos
que nunca nos han pertenecido.

Y es que me gusta saber del mundo: como me gusta el sabor de la miel
o el sonido opaco de tus palabras abriendo las heridas
sobre tu ausencia.

Se cae el cielo de carajos donde muero
por no tener la dicha de embriagarnos como cada martes
prendados del café en las amígdalas.

Sepia

Las imágenes que salen del álbum nos cuentan su historia:
días lluviosos
aquellas risas en blanco y negro
los primeros pasos del amor
y el afán rencoroso de salir de casa hacia la libertad.

Cada fotografía es un ritmo adherido a los huesos
el abordaje al pasado:
Esa familia junto al árbol que hoy permanece desierto,
desdibujado por la acumulación de nuestros silencios
tan innecesarios.

Cada foto es un paraíso
a destiempo
negado a la memoria de nuestra
rabiosa cegadura
incendiada en los reclamos.

Sistema lunar

Es de noche y
tajada de melancolía se traslada de un lado a otro en esta habitación.
¿Cuántas veces hemos de pintar la felicidad?
¡No hay esquemas para ser víctimas!
A los muertos se les cierra la boca con hilos de linaza.
¡Tus grietas son la sincronía de un pasado que lacera!
Torpes pasos hacen eco en mi memoria.

Hay silencios que no acaban nunca.
He creado un nuevo sistema solar donde todas las heridas han cerrado.

Y nosotras todas
somos el sol que cegó tu visionaria espera.

Imágenes en sepia eran tus palabras
fugaces de colores al volver los ojos por la ventana.

He de caminar más aprisa hasta que el sepia sea mi aliado
para tu desdicha
en el cada observar mi sonrisa guardada en tu cartera.

Soy Jericó

Nuestra canción favorita ahora es cántico de guerra.
No intentes ser soldado que danza alrededor de mis murallas.
No soy Jericó.
Y no permitiré que el ulular de tu locura debilite
mi decisión. Fuimos murallas
en las que no pudo descansar
aquel perro sangriento del amor incólume
que corretea alrededor mordiendo los talones de la espera.

La razón de ser uno

Él me dijo que quería un beso
A. Echeverría

Lúmina
hemos de cerrar los ojos al viajar
por las constelaciones que forman tus lunares.

Y pernoctar
en la selva,
quedar con el embrujo
de la hoja de vainilla
desprendiendo su aroma.

Y la fina hierba
tendrá razón para ser apenas
un solo organismo
perdiéndose en el jardín de nuestra luminosidad.

Creador de universos

Tú gigante protector,
no fuiste quien lustró nuestro cuento
donde la felicidad
quedó atrapada en la habichuela que no nos resultó mágica.
Subiste hacia la cima y ahí te quedaste
entre sombríos recuerdos de esquiras que penetran el castillo.

La historia sobre la mesa quedó inconclusa:
cerrándose laberinto donde la felicidad nunca fue color rosa
cómo tú nos decías Padre
Ahora nos falta tu sonrisa y ya nadie ha de crear nuevos universos
promesas incumplidas de los como siempre y los por qué no me extraña.

Volver los ojos a la infancia de los sueños sin irse a la deriva.
Ser de nuevo niñas
y volver a aquellas horas de príncipes y dragones
y entrepiernas sangrantes.
Padre
¿nos recuerdas?

¿Madre, acaso has vertido sal en mis ojos?

El mar se despierta cuando te recuerdo
y me vuelvo al origen de tu amor. Dentro del vientre fuimos olas.
Descubriste el arcoíris al sentir mis primeros movimientos.
Los ojos se te llenaron de sal y al finalizar la vida de esos labios
todo tuvo que mudarse sobre mi nombre sobre el mismo mar.
La sal corre por las arterias y soy el grito que se incrustó en la rota garganta
denso oleaje impide que las pupilas descubran la bahía.
Recuerdo la voz que me nombró
su lenguaje me vuelve arrecife: Madre soy yo misma
sal que impregna
niñas destrozadas por tu ausencia.

Wal-de-mar

Es justo en estas horas del desvelo cuando mi palabra es un alto navío
en la alta mar que precipita.
Siento el viento que corre, reseca mi garganta,
no hay humedad para saciar esta sed
que surge sobre tus muslos.
Aroma de mar se impregna en la comisura de mi boca.

Sé que tu nombre lo grabé en las arterias
en las flores del manto marino,
y las anémonas de mis adentros se queman con las blancas gotas
y tus lágrimas en la piel que jamás fue tuya.

Esa anguila eléctrica de tu beso haciendo estragos
en el calamar de mi entrepierna que salta al recordarte
en el coral de tu saliva donde quedo como espuma de mar abierta.

Océano nocturno
gotas de fósforo brillan en la orilla de la playa
donde ya no estás.

En la oralidad de tu palabra

yo me sentía *segura*.

Los lunes he de amarrar un tapir a mi espalda para recorrer por los desiertos de la Baja California todos sus caminos y entender que tus manos hacen piruetas para el norte.

Pero no aquí Aquí no es un archipiélago donde los corales hacen aparecer la navidad

y los *peces* de colores son esferas para reflejar tu mirada en la hoja en blanco.

Explota lo que soy, te dije

desparramada en celulosa quedaré para ti.

Volveré a los lunes donde éramos plenos. Buscaré la perfección de ese binomio

por cada rincón hay algo de ti en las costas, en los valles, en el mar y en los pedruscos de mi tierra. El tapir de amor me servirá para juntar la madera.

Haremos una fogata me dijiste

y la hoja de vainilla no desprendió sus aromas. La creciente lluvia se diluía en tus labios. El verdor de la leña no semeja al bosque donde habitas.

Nunca hubo fuego. Solo un intento de ritual primitivo para escapar un instante.



S/N (2023). Tinta sobre papel: Emmanuel López Flores
Prohibida su reproducción en obras derivadas.

Dulce cántico

Dime pequeñito si a veces no rompes en llanto
en la oscuridad y plasmas en la celulosa lo que fuimos y te lamentas
por las sombras voraces de la noche que atrapan tu cordura
y lo muerden todo. Lo que soy como paraíso impenetrable.

Dime si al probar la vainilla en mis labios la voraz caricia
rompió las barreras que construías para que no te hicieras costras nuevas.
La danza de la muerte lanza la bocanada de frialdad
y puñetazos de caricias por la separación.

Las moscas de la desolación pudren las heridas.
Nos duelen las llagas
del dulce cántico los lunes por la mañana.

Luminosidad

Nace la mañana y la claridad de las palabras atraviesa el follaje. Deshecha luz,
construimos reflejos. ¿Dónde estoy?
La mirada se centra en los surcos sin labrar. Las manos alejadas de mi vista
las manchas de tu piel.
¿Qué somos? ¿Un conjunto de palabras sueltas?
Somos la refracción de la celulosa impresa
en la luminosidad sin brillo. Imágenes de fragmentos,
esta prisión que camina sobre las arterias hasta destejerlo todo.
Somos felicidad y chopo de agua reverdecida
que da vida al follaje
del árbol brillando sobre la ventana.
Y a la vez somos nada

Los gallos cantan y acampa la mañana
tan luminosa sobre la brumosa bahía.

El final del laberinto: palabras papalote, palabras colibríes, palabras cardos

Escucha el inmaculado canto,
verdor emergiendo del centro de la selva
vuelo de las aves hacia nuevos horizontes
luz que atraviesa el follaje del limonero sembrado en medio del patio
palabras haciéndose escala de colores.

Tus cabellos aún tienen el color de la profundidad del océano.

No es tiempo para deshabitar la carne,
recuerda que esta mariposa de obsidiana te necesita
lenguaje de esa hombría que lo era todo.

No pronuncies palabras papalote, palabras colibríes, palabras cardos.
Escúchame
aún las horas arden en la frente.

No hagas testamento alguno;
así los puñales atraviesen tu garganta.
nadie merece tu presencia ni la muerte
que agazapada espera a tu lado.

Sea mi himno la sanación
y en el final del laberinto alzarás los brazos en señal de victoria
te contemplaré siendo caracol
entre las manos llevarás siempre la goma
que borra mis palabras necias.

Fuimos uno con el mar

Y el rumor de nuestras voces aferrándose a las rocas.

la resaca no borrará nuestros nombres.

Dime lo que he de hacer para no buscarte más en esté océano.

Si esto es una plegaria la marejada caerá

en ese rumoreo

seremos una sola melodía;

un solo organismo

partes sueltas de algún ecosistema

fósforo impreso en la piel del pescador,

barca encallada

en playas que arden solitarias por toda la bahía

salvándome.

En la distancia de las pieles hay vestigios

Hemos de cerrarnos la boca con hilos de linaza

Antes de ti yo era mar reverdecida piedra

y arena en tus manos

Ardimos en palabras

y todo lo que fuimos acabó

Nacieron tempestades

y la barca

perdió sus gotas de fósforo

en la profundidad del océano

Despierto y mi piel huele a sargazo

hiladas intentan cerrar mi boca

grietas de la barca no son suficiente para atar

lo que siento por tu ausencia

La cordillera de las nubes es barrera impenetrable para tus ojos
que navegan sobre vestigios restos apenas soy ahora

Caminar la playa

Borbotones de sal sobre rocas marinas
arrecife palacio de corales. anémonas de oscuridad.

se han fugado los colores
y el abismal océano me abraza.

¿puedo hundir mi cabeza en la arena
y pernoctar en tu archipiélago?

aparecerán tus huellas
de tanto buscarte por la orilla de estas playas.

Fuimos más que una palabra

Impalpables pensamientos, líneas que roen y quiebran
confesionario evocación cada tarde cuando el sol decrece
sombras de mantarrayas que se fugan en busca de la luz lunar.

¿Dime, hombre pequeñito,
dónde hemos de expulsar las vísceras
para que la sal no recorra mi torrente que te extraña?

El océano me inunda
paso las noches en fuga de estrellas.
Tengo escrita en mi frente la canción:
de tu voz impalpable para este sentimiento

anémonas sobre el pecho
yacen ardiendo tus últimas palabras.

Siempre aquí

Y a cada instante preguntaba si tardarías mucho en llegar

Antón Chéjov

En ese rincón las nubes llenan de verdor la tarde
la piel es el dulzor de un café
que a ti te gusta negro como el abismo que nos separa.

Siempre estás en donde yo quiero
pretendiendo hacerme entender que la vida.
se abre ante mis ojos.

Ensenada mi amor

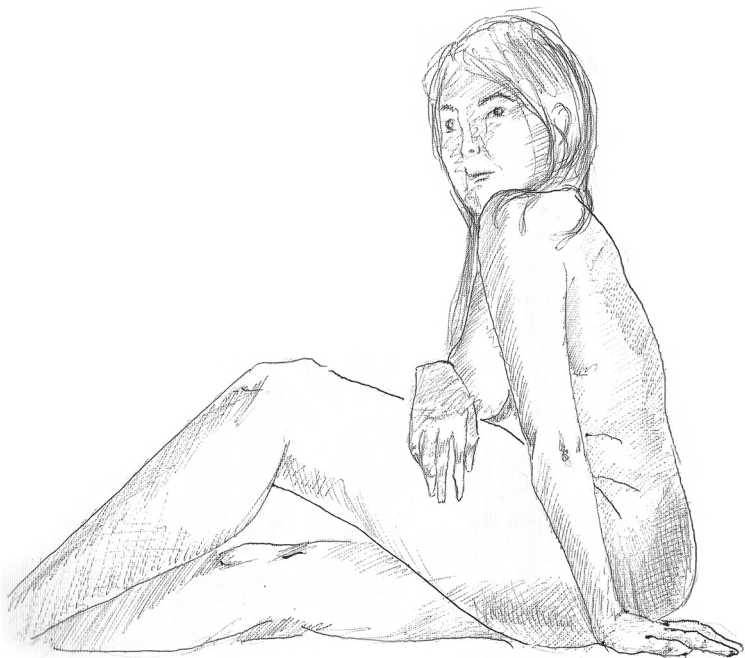
La ciudad es un párpado que
se abre y se cierra ante el embate de las sombras.

Multiplica su agonía.

Crepuscular madeja nos cubre.

La ciudad cae, duerme niña amada.

El océano Pacífico cuida que mi voz
no se hunda
en el abismo de estas tan prolongadas ausencias
¿Volverás?



S/N (2023). Tinta sobre papel: Emmanuel López Flores

Prohibida su reproducción en obras derivadas.

ROCÍO PRIETO VALDIVIA (Mexicali, 1974). Escritora mexicana, promotora de lectura, imparte talleres infantiles y juveniles de escritura, lectura y arte. Directora de Arte Letras Migrantes, proyecto cultural independiente. Cofundadora del taller y proyecto Letras y Voces de Ensenada, grupo literario independiente de promoción cultural y editorial. Ha publicado en las revistas electrónicas y físicas *Monolito*, *La Piraña*, *Histeria*, *La Huella del Coyote*, entre otras. Autora de los libros *Soñar entre Mariposas*, *Sueños Lúcidos* y *Veinte Poemas Perdedores y un instructivo que no sirve para nada*. Radica en Ensenada, Baja California



Universidad Autónoma del Estado de México

UAEM